

han cuestionado estos sistemas, abriendo el campo al relativismo ético. Se plantea, pues, el problema de cómo conciliar distintas nociones, todas incompatibles, del bien y el mal, con la convivencia pacífica. La salida que propone Holloway es el pacto. Hemos de contratar con los otros la paralela existencia de éticas divergentes, de modo que ninguna se proponga como superior a las demás.

El planteamiento no es nuevo ni siquiera excesivamente sutil. Holloway tal vez no advierta dos aspectos: que el pacto es en sí mismo una afirmación de la ética del pacto como superior a todas, y que una cosa es la ética, que se mueve entre absolutos (el bien y el mal: lo óptimo y lo pésimo) y otra cosa es la moral o son las morales, las *mores* o costumbres, que atañen a lo correcto/incorrecto, es decir a la relativa aprobación de los semejantes. Pero para aprobar hay que tener el poder de aprobar.

Hay, entonces, relativismo moral pero es absurdo hablar de relativismo ético. La ética es, por necesidad, absolutista. Lo que nuestras modernas sociedades liberales postulan es que se puede compatibilizar un puñado de variables nociones sobre el bien, en tanto se queden en lo privado, ya que el bien público es el de la ley, la ley jurídica y compulsiva, que es una y la misma para todos.

Encuentros con Goethe, edición de Luis Acosta, María Luisa Esteve, Isabel Hernández y Margit Raders, Trotta, Madrid, 2002, 494 pp.

En 1999, con motivo de los dos siglos y medio del nacimiento de Goethe, el Departamento de Filología Alemana de la Complutense organizó un seminario itinerante sobre el escritor alemán, que reunió a especialistas de la materia de diversas universidades españolas más algunos colaboradores del ámbito germánico. De los 72 trabajos presentados se escogieron los 28 que componen el presente volumen, cuya temática es amplia, ya que cubre aspectos teóricos de la obra goethiana (poética, teoría del lenguaje, la novela educativa), las relaciones de Goethe con culturas externas al mundo alemán (Italia, el Oriente, España, en alguna medida Suiza) y lecturas de temas puntuales, como los personajes de ciertas obras, los seres históricos que intervinieron en su vida, sus intereses extraliterarios (la arquitectura) así como las lecturas del maestro en el siglo XX.

La severidad de las fuentes consultadas y la solvencia filológica de los autores permiten acreditar la utilidad del volumen. En cierto orden, fija el nivel de los estudios goethianos en España. Es un espacio más amplio, nos informa del estado de las cuestiones goethianas ante la crítica actual, para lo que se cumple un

denso recorrido por una literatura secundaria de difícil o imposible acceso al lector de nuestra lengua. Por otra parte, el uso frecuente del comparatismo señala una de las tareas fuertes de Goethe: la literatura universal, la Babel de la humanidad, la poética de la traducción y la escucha de las lenguas de los otros. Porque, si bien la comunicación es restringida y la naturaleza es muda, la poesía es capaz de hacer sentir lo que imaginamos que sienten los demás y en ese universo del sentido y lo sentido radica la comunidad humana, comunicable o incommunicable.

La comunidad de los ciudadanos. Acerca de la idea moderna de nación, Dominique Schnapper, traducción de Mar Guerrero y Jorge Vigil, Alianza, Madrid, 2002, 206 pp.

La idea de nación es mística y oscura, como quería Durkheim. No obstante ello, nacional ha sido la democracia moderna, que parece ser la forma más clara, dentro de lo que cabe, de organización política. Aparte de aquellas cualidades, la categoría de lo nacional es equívoca. Se la confunde con la etnia, con el Estado o con la sociedad pues, más allá de estas precisiones, aparece la nebulosa

afectiva: el sentimiento de pertenencia a una colectividad.

Schnapper traza un conciso y diáfano recorrido histórico del proceso, centrado en los discursos de Fichte a la nación alemana, que nuclea los elementos románticos de lo nacional, anunciadores de los posteriores nacionalismos. En compensación, la nación democrática propende a integrar a individuos y grupos heterogéneos, sin acudir a los muertos y la sangre que se descomponen y humedecen el suelo patrio.

En la actualidad, la categoría doble –nación y democracia– se va debilitando, porque las naciones, en tanto Estados, pierden sus contornos soberanos y, en el interior, la ciudadanía se dispersa en núcleos de trabajo productivista. El Estado es cada vez menos estatal y el ciudadano, cada vez menos cívico. De tal modo, las fuerzas de aglutinamiento vuelven a ser los clanes y las etnias, como se ve de continuo.

La nación es inherente a la democracia moderna, tanto en su impulso inicial como en su forma degradada, el nacionalismo. Ambas realidades entran en crisis a la vez y es lo que Schnapper, con notorio don de síntesis y eficaz didactismo, nos muestra al concluir su libro.

B. M.

El fondo de la maleta

Libros de feria

Con las dos Ferias del Libro (la de Ocasión y la de Novedades) se cierra lo que puede llamarse año editorial español. Entre fines de mayo y comienzos de junio, conforme al refrán madrileño, acaban los imprevisibles fríos primaverales y se instala el calor. En materia de ediciones, calor es sinónimo de playa, es decir de lectura leve y desatenta.

Los libros no vendidos, que pueblan la Feria de Ocasión, preceden a los otros, los libros por vender. Son su signo y su fantasma. De cada tres libros fabricados en España, dos van a las mesas de saldo o al pilón y la guillotina, prestos a convertirse en cartón corrugado. Con estas estadísticas funciona la industria.

La Feria de Novedades participa de la cultura del espectáculo y su situación en el Retiro evoca la Casa de Fieras que alguna vez funcionó en dicho parque. Encerrados en casetas, los escritores sonríen, piden nombres y firman dedicatorias ante un desfile de familias envueltas en

el polvo veraniego. Con suerte, un chaparrón anula las polvaredas. Similares a las antiguas jaulas, las casetas atesoran esa fauna curiosa y digna de sospecha que conocemos como «gentes de letras».

El libro dedicado se convierte en fetiche y acrecienta el culto por el objeto que poco tiene que ver con el verdadero objeto del libro, que es el texto por leer. En buena proporción, los libros dedicados en la Feria de Novedades irán a nutrir las futuras Ferias de Ocasión. Vivimos una cultura del instante desatento, es decir, precisamente, lo opuesto a la actitud del lector, que no es momentáneo ni distraído. Quien lee lo hace siempre con la esperanza de releer, de convivir con el libro, con ese libro y con otros, como una suerte de ciudad privada que se conecta, por disimulados pasadizos, con la Ciudad. Como toda ciudad, la de los libros tiene su Necrópolis. A veces, en las noches mágicas, hay resurrecciones.

Colaboradores

- CARLOS ALFIERI: Periodista y crítico argentino (Madrid).
JORDI AMAT: Crítico literario español (Barcelona).
JORGE ANDRADE: Escritor argentino (Buenos Aires).
CLAUDIA CERMINATTI: Crítica literaria uruguaya (Montevideo).
EMETERIO DÍEZ: Crítico cinematográfico español (Madrid).
CARLOS D'ORS: Artista plástico y crítico español (Madrid).
IRMA EMILIOZZI: Crítica literaria y ensayista argentina (Buenos Aires).
JOSÉ MARÍA ESPINASA: Escritor mexicano (México).
LUIS ESTEPA: Crítico literario español (Madrid).
EVA FERNÁNDEZ DEL CAMPO: Crítica de artes visuales española (Madrid).
ALEJANDRO FINISTERRE: Escritor español (Burgos).
JORGE GARCÍA USTA: Periodista colombiano (Bogotá).
JUAN GARGALLO: Crítico literario español (Denia).
VANESA GONZÁLEZ: Crítica literaria española (La Coruña).
BETTY GRANATA DE EGÜES: Crítica literaria argentina (Buenos Aires).
RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT: Escritor colombiano (Bonn).
JOSÉ AGUSTÍN MAHIEU: Crítico cinematográfico argentino (Madrid).
JOSÉ MUÑOZ MILLANES: Crítico literario español (Nueva York).
DARIE NOVACEANU: Escritor rumano (Madrid).
OSVALDO PELLETTIERI: Crítico teatral y ensayista argentino (Buenos Aires).
TERESA PORZECANSKI: Crítica literaria uruguaya (Montevideo).
ÁNGEL PRIETO DE PAULA: Crítico literario y ensayista español (Alicante).
LUIS PULIDO RITTER: Escritor panameño (Berlín).
MILAGROS SÁNCHEZ ARNOSI: Crítica literaria española (Madrid).
JORGE SCLAVO: Crítico literario uruguayo (Montevideo).
AGUSTÍN SEGUÍ: Crítico y ensayista argentino (Saarbrücken).
SAMUEL SERRANO: Escritor colombiano (Madrid).
ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ: Crítico literario y ensayista español (Barcelona).
GEMMA SUÑÉ MINGUELLA: Crítica literaria española (Barcelona).
AMANCIO TENAGUILO Y CORTÁZAR: Crítico literario español (Talence, Francia).
JUAN ULLOA BUSTINZA: Crítico literario español (La Coruña).
RAQUEL VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ: Crítica literaria española (Barcelona).
DOMINIQUE VIART: Crítico literario y ensayista francés (Lille).